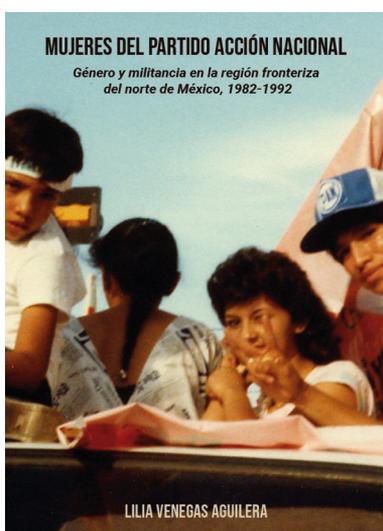


Mujeres del Partido Acción Nacional. Género y militancia

Sergio Hernández Galindo*

Lilia Venegas Aguilera, “Mujeres del Partido Acción Nacional. Género y militancia en la región fronteriza del norte de México, 1982-1992”, tesis doctoral, Universidad de Ámsterdam, 2020.



La tesis de doctorado “Mujeres del Partido Acción Nacional. Género y militancia en la región fronteriza del norte de México, 1982-1992”, de Lilia Venegas Aguilera, se inscribe en tres grandes temáticas: en primer lugar, en la historia de México a partir de la perspectiva de género; en segundo lugar, desde la historia política, en el estudio de un partido político de oposición durante el periodo del presidente Miguel de la Madrid y de los cuatro primeros años del presidente Carlos Salinas de Gortari, y en tercer lugar, en términos espaciales, el estudio de Venegas se ubica en dos de las ciudades fronterizas más importantes del país: Tijuana, en Baja California; y Ciudad Juárez, en Chihuahua.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

La estructura del libro se divide en dos grandes apartados. El primero de ellos se denomina “La dimensión colectiva de la militancia femenina conservadora”, y el segundo lleva como título “La militancia desde la subjetividad: familia, sociopolítica y política institucional”. Ambos apartados son precedidos por un primer y extenso capítulo introductorio, “La rebeldía conservadora: mujeres en la frontera norte mexicana”.

En el capítulo introductorio, la autora detalla el marco metodológico, teórico e histórico bajo el cual aborda y liga la perspectiva de género y el desenvolvimiento de un partido de oposición en esta región de la frontera de México; sin embargo, es muy importante acotar que este marco se va construyendo y delimitando a la luz del propio objeto de estudio al no estar desligado del propio análisis histórico y político que se pretende abordar.

Esta forma de ligar método y desarrollo del estudio se puede observar a lo largo del análisis. Destaco sólo uno de ellos a modo de ejemplo: en el capítulo primero, “La rebeldía conservadora: mujeres en la frontera mexicana”, se expone el ámbito histórico de participación de las mujeres a la par de una apreciación conceptual fundamental. Venegas construye el estudio de este periodo, como lo había señalado, desde una perspectiva de género. Las herramientas conceptuales y teóricas que se han elaborado para los estudios de género no se despliegan “como un cuarto aparte” en la investigación histórica, sino como utensilios que le permiten construir la participación y las movilizaciones de las mujeres en estas ciudades como sujetos que construyen sus historias. En otras palabras, el análisis del rompimiento que en el orden hegemónico de dominación partidaria se está gestando con la irrupción del PAN en Tijuana y Ciudad Juárez será tamizado a partir de herramientas conceptuales de género. La autora cuestiona así a la historiografía dominante, que se ha mostrado reacia a incorporar la especificidad de género a sus estudios, como si constituyera un estudio diferenciado que no es parte de la historia misma.

Incluso, en el caso de la participación de mujeres conservadoras en la política, la autora no estará de acuerdo en sostener que su participación obedezca a la “manipulación” de otros actores, como sus padres o maridos, o de ser “peones” de la iglesia o partidos de derecha sin considerarlas como sujetos inscritas en un orden patriarcal.

En la década de 1980, las ciudades fronterizas de Tijuana y Juárez vivieron una profunda transformación social y política. Esta etapa, desde una perspectiva histórica de la frontera mexicana, será el objeto del primer apartado del estudio. El eje económico de los cambios fue la inversión masiva extranjera en maquiladoras en estas ciudades, situación que desembocaría en el masivo traslado de trabajadores y trabajadoras provenientes de otras regiones del país, que se reflejaron en una explosión demográfica y de demanda de servicios urbanos. En ese contexto socioeconómico se desató el desgaste paulatino del partido político dominante en el país, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que, sin embargo, tendrá características propias en aquellas ciudades, que la autora resaltará. El objetivo central de investigación que Venegas se planteó fue tejer ese proceso transformador, que se manifestó en el proceso electoral en el auge del Partido Acción Nacional (PAN) como principal órgano opositor al sistema dominante que por décadas había ejercido el PRI en la región.

Ahora bien, la arena de disputa electoral en el que el PAN se constituyó en la principal fuerza opositora electoral en el norte del país ya había sido analizado en gran cantidad de estudios, Venegas, abordará de manera novedosa dos elementos en su análisis. En primer lugar, el papel destacado que empezaron a tener las mujeres en la efervescencia electoral opositora panista. Pero además de esa transgresión de las mujeres en una actividad tradicionalmente ejercida sólo por los hombres, Venegas podrá atención en el aspecto de que la politización y participación de las mujeres, provino de un sector ubicado en las colonias populares marginales que demandaban mejores servicios.

Tomando en cuenta estas consideraciones, dos preguntas a responder se convirtieron en guía de investigación del libro: ¿Cómo y por qué las mujeres de los barrios populares de esas ciudades se insertaron en la militancia panista? ¿Qué significado tuvo la participación de esas mujeres en su vida personal y política?

La investigación de Venegas en este sentido se convertirá en realidad, por decirlo así, en un cuestionario de género pionero a la investigación propiamente histórica del periodo que ya había sido abordado por diversos estudiosos. El cuestionario de género en el libro se desplegará en dos grandes espacios de participación de las mujeres en los procesos de elecciones locales que a la larga permitieron la creación de gobiernos distintos al PRI por primera vez en esos estados de la República. El primero se refiere a lo que la autora denomina “la dimensión colectiva” de la participación de las mujeres en las movilizaciones electorales y de defensa del voto que “feminizaron las protestas” colectivas. El segundo a la participación de las mujeres en los ámbitos de la familia, del barrio/parroquia y en el ámbito partidario al interior del PAN.

Esos abordajes, no sólo históricos sino metodológicos y conceptuales, se tratarán en la segunda parte del libro, que se compone de tres capítulos, los cuales menciono a continuación con el propósito de mostrar los temas específicos que se abordarán y en el que las mujeres transgredirán el orden familiar, social y político establecido al ir involucrándose en la participación electoral.

En el campo de la familia y la militancia, las mujeres cuestionarán el orden bajo la siguiente pregunta en un partido de fuertes raigambres conservadoras: “Si la familia es natural ¿Por qué no ha de serlo la política? Hijas de familias panistas”. La anterior pregunta dará pie a los siguientes capítulos, que menciono enseguida para dar cuenta de los temas que discurren en el análisis y que permitan interesar al lector: “La faceta de la familia actual: esposas y madres”; “El campo de la sociopolítica: el barrio y la parroquia”; “Rompiendo el cerrojo

a la participación política: identidad, práctica y reflexión”, y “Los espacios y las prácticas políticas: la vida política en clave femenina”.

Por último, desde la perspectiva metodológica en el estudio histórico, me parece importante destacar el siguiente aspecto: el uso de fuentes bibliográficas y hemerográficas en una investigación de este tipo es comúnmente amplio y diverso; sin embargo, el papel central que tuvieron las entrevistas y las historias de vida en el propio espacio familiar y colectivo en que se desarrolló la participación de esas mujeres resultó fundamental para la investigación del libro. El uso adecuado de tales herramientas orales, que a veces no es muy aceptado en las investigaciones, le da no sólo un toque muy especial a la presentación y redacción del trabajo, sino que el resultado y las conclusiones finales no hubieran alcanzado la profundidad y precisión sin el uso directo que la autora le dio a los testimonios y vistas presenciales en el campo de investigación.

La historia oral no puede darlo todo, como considera la autora; pero, sin duda, sin la historia oral se dejarían de observar elementos fundamentales de la historia contemporánea, como es el caso de este estudio. Pero además, siguiendo a M. Halbwachs, Venegas sostiene que “la memoria colectiva reposa y se fortalece desde la base de un cuerpo coherente de gente y que son los individuos como miembros de un grupo los que recuerdan”.

Repaso ahora el asunto de la participación de sectores populares al lado del PAN en la lucha electoral: Venegas considera que la intervención de mujeres trabajadoras o de sectores populares en la pugna política en el norte de México fue posible en un marco dentro del cual el partido conservador y de derecha —como lo es el PAN— asumió un papel activo en la “apertura democrática” del régimen autoritario dominado por el PRI. El proceso de “transición a la democracia” que se desató en la década de 1980 se sucitó gracias a la participación de la sociedad civil mediante el uso del voto como herramienta transformadora del régimen en el que participaron mujeres de distintas tendencias políticas en esa región.

Ahora bien, otro elemento que conviene resaltar en el aspecto de participación popular es la preponderancia que la autora asigna al papel que desempeñan las mujeres que no aparecen en las “historias oficiales” de acontecimientos como ha sido el caso del ascenso del PAN en la frontera norte. Venegas señala de manera clara que personajes anónimos, como los que dan cuerpo a su investigación, “en general no son tomados en cuenta”. Al destacar su importancia y su activa participación se pueden “iluminar aspectos de la historia de quienes han ocupado posiciones alejadas de la élite, sin que por ello hayan estado ausentes”.

A lo largo del estudio, Venegas detalla los mecanismos y las formas en que las mujeres se fueron incorporando a las luchas en su entorno inmediato, en barrios y colonias, y posteriormente a las batallas electorales. Esa incorporación significó una enorme transgresión en la vida cotidiana de aquellas mujeres y en los roles que cumplían en los ámbitos personal y familiar. El análisis y la perspectiva teórica de ruptura del control patriarcal al que la mujer está sometida se basa en Giddens y Bourdieu, quienes consideran que, desde la perspectiva del dominado, siempre existe un espacio para subvertir el orden de dominio; tal espacio abre fisuras y matices que permiten revertir en cierto grado y sentido el orden patriarcal y político impuesto a las mujeres. En ese sentido, el estudio particular de Venegas mostrará las transgresiones que pusieron en práctica las mujeres militantes de manera dual, es decir, desde una perspectiva de participación tanto política amplia como familiar y personal.

Las transgresiones que ejercieron las mujeres en la vida cotidiana para gestar una identidad de género, como observa la autora, no son sencillas o absolutas, pues no dejan de ser generadas y negociadas desde un ambiente que pone en tensión esa identidad con su pertenencia a una clase social diferente al que impera en un partido de clases medias. En este sentido, Venegas elegirá una aproximación múltiple de interseccionalidad en la que entran en

juego género, posición de clase y ámbito político partidario. Estos campos de disputa y de identidad al mismo tiempo se desplegarán en el análisis detallado que mostrará el libro en tres áreas espaciales: el del mundo privado familiar; el “intermedio” o sociopolítico, que se plasma en el barrio, la iglesia, y el tercero, que se refiere al de la política y la vida partidaria.

“Mujeres del Partido Acción Nacional. Género y militancia en la región fronteriza del norte de México, 1982-1992” es una obra que debe leerse y discutirse por los interesados en los estudios de género y la historia política en el México contemporáneo. Pero además, por aquellos que estudian la historia regional y las relaciones políticas entre el centro y la periferia del sistema mexicano. ¿Por qué? Las correas de transmisión y el control del centro político, siempre omnímodo y omnipresente —como asumíamos al régimen presidencialista y autoritario, capaz de decidir absolutamente desde Los Pinos—, es puesto en cuestión desde la perspectiva que Venegas estudió. La región fronteriza en la que la política y culturas de dos países se unen plantea perspectivas de análisis para los estudiosos de la política y de las regiones, pues abre tensiones que no siempre son ponderadas.

Por último, una cuestión que subyace en el estudio de Venegas que me interesa señalar, se refiere a los conceptos de “apertura democrática” y “transición a la democracia”. Es necesario señalarlo, pues el trabajo se inscribe de manera inevitable en el campo del fin del régimen autoritario priista. Los conceptos señalados han sido utilizados ampliamente para abordar el desgaste hegemónico

del partido dominante y el surgimiento de un nuevo régimen “democrático” a partir de las elecciones y del sistema electoral. El libro de Lilia Venegas, aunque no aborda ese aspecto ampliamente, se inscribe en esta línea al considerar la incertidumbre electoral como el elemento principal para definir o no a los sistemas electorales de manera democrática. La posibilidad de elegir opciones políticas opositoras abrió definitivamente el régimen autoritario a esa transición que desembocó al fin del dominio electoral del PRI en las gubernaturas de los estados de Chihuahua y Baja California y, finalmente, en la presidencia, en el año 2000.

A la luz de los resultados de la eterna “transición a la democracia” a la que entró el sistema de dominación electoral desde aquella época, es importante señalar que la debilidad paulatina del PRI en las elecciones, cuyo epitome más significativo se plasma en esos estados fronterizos, no se tradujo necesariamente ni de por sí en una transición a la democracia necesariamente. El fin del dominio del PRI en ese campo no llevó a la transformación del régimen autoritario. La larga agonía de ese partido y la transformación del régimen de partidos, aunque profunda, no condujeron necesariamente hacia la anhelada democracia electoral ni mucho menos a un sistema más amplio de instituciones y procesos que transformaran el sistema político mexicano. El régimen político de dominación hegemónica que se construyó a lo largo de casi un siglo tuvo la capacidad de conservar sus resortes y mecanismos de control más importantes aun a pesar de esas oleadas democráticas y transformadoras que lo han sacudido.